



El dueño no dijo nada

FÉLIX WARDROBERT, UN JOVEN DE diecisiete años, estaba trabajando en una librería en Numea, la capital de Nueva Caledonia [señale la isla en un mapa]. Hacía poco que se había graduado de la escuela secundaria, y deseaba ganar algo de dinero para enviarlo a sus padres, que vivían en la isla de Maré. Sus padres eran unos agricultores pobres que cosechaban batatas, ñames, bananas, repollos, rábanos y yautía.

Un día, un compañero de trabajo invitó a Félix a un concierto en una iglesia adventista. Félix era miembro de otra denominación cristiana, pero decidió asistir al concierto porque la iglesia estaba ubicada en la misma calle donde él vivía.

Al llegar al concierto, los jóvenes presentes le dieron una calurosa bienvenida a Félix. Lo recibieron como si lo conocieran de toda la vida. Él se sintió muy bien, y pronto hizo nuevos amigos.

FÉLIX EMPIEZA A ESTUDIAR LA BIBLIA

Después de aquella experiencia, Félix regresó todos los viernes en la noche para cantar con el coro de jóvenes. Pero no asistía a la iglesia los sábados porque tenía que trabajar.

Un día, el pastor le dijo:

–Me alegra que estás uniéndote a los jóvenes de la iglesia, aunque también podrías estudiar la Biblia.

A Félix le agradó la idea y comenzó a estudiar un curso de 24 lecciones con el pastor. Cuando llegaron a la lección sobre el sábado, Félix entendió que Dios había creado la tierra y separado el séptimo día de la semana como día de reposo. Aprendió que el cuarto mandamiento dice que el séptimo día es el sábado. Félix se sor-

prendió, pues siempre había creído que el domingo era el día de reposo.

Ya de vuelta en su trabajo, se preguntaba cuál sería el día de reposo verdadero. De repente recordó que él trabajaba en una librería y que allí podía buscar alguna respuesta en un diccionario. Consiguió un diccionario y buscó la palabra “domingo”. Leyó que el domingo es el primer día de la semana. Luego buscó la palabra “sábado” y encontró que es el séptimo día de la semana.

“¡Eso es exactamente lo que el pastor me dijo durante los estudios bíblicos!”, pensó Félix. Y se puso a reflexionar en ello. Desde aquel momento aceptó que el sábado es el verdadero día de reposo. Sin embargo, tenía que trabajar los sábados, por lo que decidió pedirle ayuda al pastor. El pastor sugirió que le pidiera al dueño de la librería que le diera los sábados libres, o que dejara aquel trabajo.

UN JOVEN MUY VALIENTE

El lunes, Félix se acercó al dueño de la librería algo temeroso, ya que aquel señor no era cristiano.

–Quiero dejar de trabajar los sábados porque ese es el día de reposo –le dijo–. Puedo trabajar una hora extra cada día para reponer el tiempo del sábado.

El dueño miró a Félix y no le contestó nada, por lo que Félix volvió a sus tareas.

Ese miércoles, Félix se acercó de nuevo al propietario para pedirle que le diera el sábado libre. El dueño lo miró pero no dijo nada. Félix oró. A él le agradaba el trabajo en la librería y deseaba también enviarles algo de dinero a sus padres, pero quería guardar el sábado para obedecer a Dios.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Nueva Caledonia disfruta de un clima subtropical todo el año, con temperaturas máximas entre 77^o y 86^o F (25^o a 30^o C), durante la temporada estival de septiembre a marzo; y 68^o a 73^o F (20^o a 23^o C), en los meses más frescos de abril a agosto.
- El festival del ñame celebrado en marzo señala el comienzo de la cosecha del ñame. Este es el acontecimiento más importante en el calendario kanak. Cuando los ancianos declaran que los ñames están listos para ser cosechados, se sacan y se presentan a los miembros de la tribu de más edad así como al cacique, señalando el comienzo de la cosecha. Los ñames son bendecidos al día siguiente y luego son distribuidos entre la gente.
- El Día de la Bastilla, celebrado el 14 de julio de cada año, es un día de fiesta en Francia y en Nueva Caledonia. Se lleva a cabo un desfile militar, hay fuegos artificiales, música y bailes.
- Las costumbres locales incluyen tradiciones comunes con Francia y con muchos territorios franceses de ultramar.

Ese viernes, Félix se mantuvo orando mientras trabajaba. Finalmente, llegó el momento de cerrar la librería. El dueño se dirigió a él, y le dijo:

–Voy a llevarte a tu casa.

Félix se sorprendió, ya que él siempre regresaba a su casa en autobús. El patrón no le dijo nada en todo el trayecto, y Félix

también guardó silencio, preguntándose qué iba a suceder. Cuando el auto se detuvo frente a la casa de Félix y este se dispuso a abrir la puerta, oyó:

–Félix, mañana puedes asistir a tu iglesia.

Félix se sintió gozoso y sorprendido. De inmediato elevó una oración. “Gracias, Dios mío”.

De allí en adelante, Félix no tuvo que trabajar los sábados en aquella librería. Tampoco tuvo que trabajar horas extras para reponer el tiempo perdido los sábados. Hasta la fecha, no sabe exactamente por qué su patrón decidió concederle el sábado libre. No obstante, está seguro de que Dios tocó el corazón de ese hombre.

Félix concluyó sus estudios bíblicos con el pastor y luego fue bautizado. Tiempo después estudió para pastor y hoy es el responsable de las actividades de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en toda Nueva Caledonia. “Dios está a nuestro lado. Cuando tenemos dificultades, él contesta nuestras oraciones a su debido tiempo, no de acuerdo con el nuestro. Él sabe lo que nos conviene”. [Puede ver un video en el que se observa a Félix en: bit.ly/Félix-Wadrobert. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq].